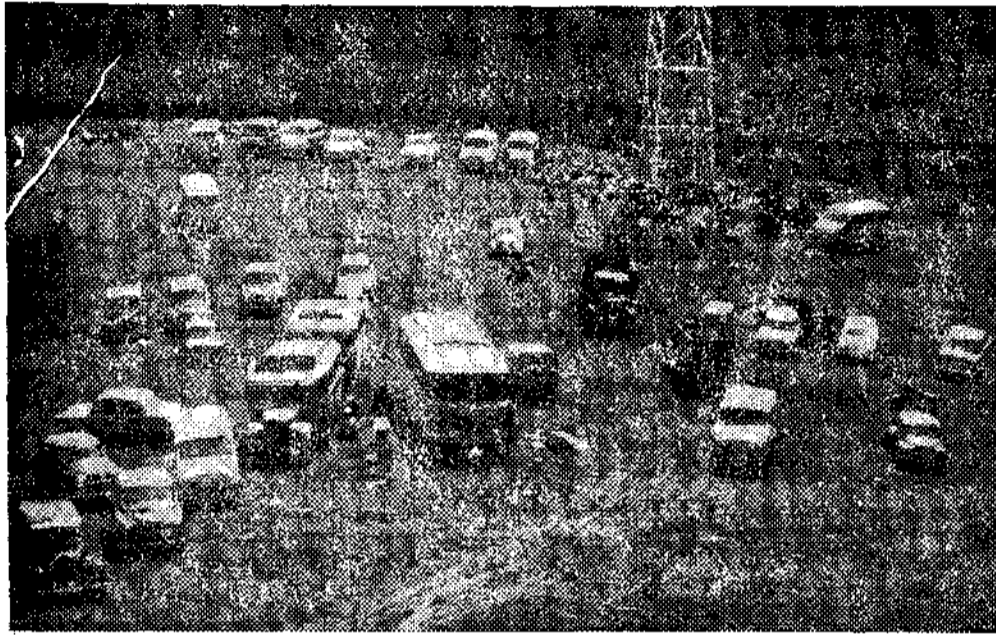


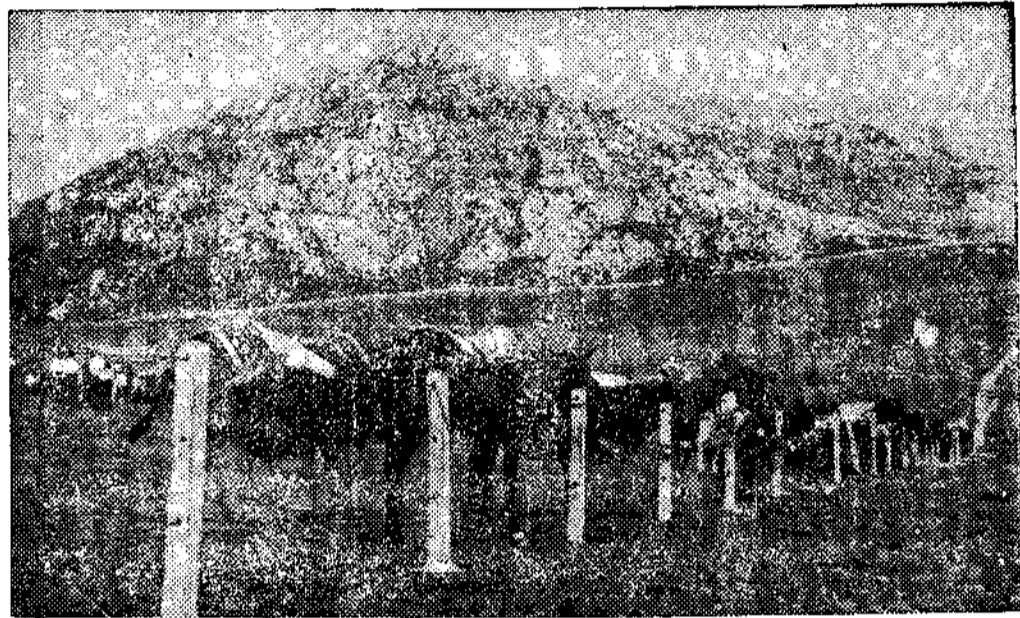
VERANEO en ASTURIAS

FIESTA EN LA MONTAÑA

RESULTO FANTASTICA LA ROMERIA DE LAS NIEVES



Uno de los aparcamientos



Las gentes de León tuvieron que utilizar las caballerías por falta de carretera

Pese a la lluvia, al estado de la carretera y a la desafortunada nota del Ayuntamiento mierense, cientos de personas se congregaron el domingo en los Puertos de Mieres con motivo de la romería de las Nieves.

Una densa niebla y un orba-yu pertinaz envolvía a los vehí- culos que hacia arriba enfilaban buscando la vega de los Navares. Desde Telleo en adelante la tupida bruma no dejaba ver nada. Pero en el alto todo era distinto. Al llegar al anchuroso pastizal, la niebla, como queriéndose sum- rar a la fiesta, se detenía en la vega de Gorgaveros y en la

amplia majada lucía el sol. Llegaban gentes de Asturias en autocares, coches y motos, gentes que venían a gozar de una fiesta única y diferente. De los pueblos fronterizos de León la afluencia es grande. Pinos, San Emiliano, Villaveliz, Villagustan, Torrebarrio... están allí en pleno.

Los Navares se llena de romeros. A las doce, misa en la ermita levantada hace un año. Misa con acompañamiento de gaita. Una función religiosa que emociona, que llena el alma de paz. Comida campestre a continuación. Corre el vino y la sidra. Tienen mucha aceptación la clásica "caldereta" leonesa. Se matan los corderos a la vista del público, que rápidamente pasan —ya hechos trozos— a un caldero que, encima de una pira de leña, va soltando después de la cocción ricas tajadas.

Ya es popular la fiesta. Caló hondo entre las gentes. —Ahora tenemos dos festejos, dicen los vecinos de Pinos: San Pelayo, en junio, y ésta. Es la fiesta de la montaña. Confraternizamos con nuestros vecinos de Tuiza, Riospasos, La Cortina, etcétera. Fue un acierto crearla. Fíjese si nos llevaremos bien

que nunca, pese a la vecindad, tuvimos problemas de pastos. Por la pedregosa rampla emprendemos el regreso. Una vez más lo decimos. Está infame la carretera. La Agrupación de Tráfico de la Guardia Civil y la Policía Municipal de Mieres ordenaron con pericia y acierto el tráfico.

UNO DE ELLOS ESTUDIA GEOLOGIA

En los Navares había dos holandeses

Yupy es popular entre los montañeros

Yupy, mi amigo Yupy, estaba el domingo como un chiquillo con zapatos nuevos. El hombre soñó todo el año, allá en su Holanda natal, con esta fiesta. El asistió hace doce meses al nacimiento de la misma. Y la impresión que recibió nos lo dice en un perfecto español: —Magnífica. Muy típica y original. Allá, imposible ver esto. No hay alturas en mi país que sobrepasen los mil metros.

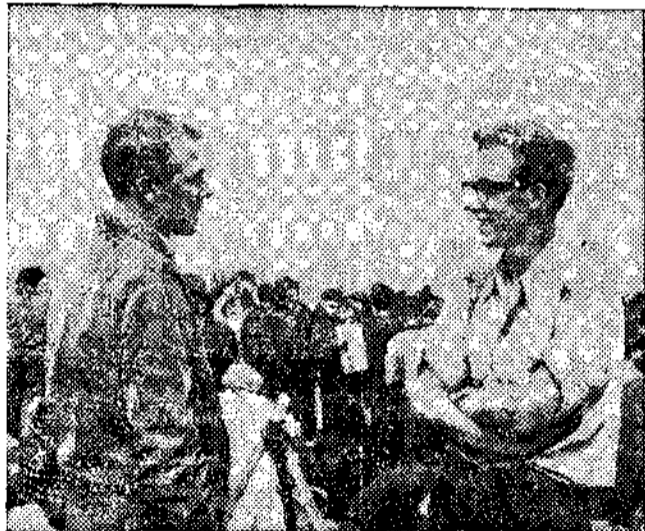
A Yupy le conocen todos en aquellos puertos. Tres años, con éste, son los que lleva viniendo. Es estudiante de geología. Con otros treinta y nueve compañeros de Universidad está haciendo un plano geológico de la cordillera Cantábrica. A él le corresponde el sector que va desde Venta a Pajares. Este año el hombre, para el trabajo, está solo, pues el amigo que con él viene no es técnico en la materia, es un simple turista.

—Le traje para que conociese esto. Me quedé solo; mis dos compañeros de otros años se casaron por aquí; uno en Villamanín y otro en San Emiliano.

No tienen residencia fija. Fernocan en las cabañas, con los pastores, o bajan, cuando a San Emiliano, cuando a Tuiza o Riospasos.

Yupy y Baltasar —así se llama el amigo— dejaron hace dos meses aparcado su coche al lado de la Casa de Mieres y allí está; no se preocuparon más de él.

—¿Para qué? Nos gusta andar, contemplar estas alturas, inéditas para nosotros. En la fiesta rien y



Yupy (a la izquierda) y Baltasar

heben. Tienen entre las chicas una extraordinaria aceptación.

—Muy guapas y simpáticas todas. ¿Novia?

Baltasar, rápido, dice que no. Yupy ríe y, con menos fuerza, también niega.

—¿Sabes? A mí me gustan todas y, sobre todo, si son tan bonitas como éstas. Diplomática salida. Pero alguien nos dice que se le ve con demasiada frecuencia charlar, por La Ballota, con una linda vaquera de Tuiza.

—La niebla. ¡Oh! Esto sin niebla sería un paraíso. A mí me molesta mucho.

Esto lo dice Baltasar. La bruma invade la majada. Y se va. Tiembla de frío el rubio holandés. Nada le convence para que se quede.

—Dejadlo. El año que viene estará acostumbrada ya

—apostilla el estudiante de geología.

La fiesta sigue. Yupy se une a un corro que cantan vaqueiradas y baila la danza prima y tlienta la bota como un consumado maestro.

Mezclados con los iluxus! suenan de vez en cuando los gritos de «¡Bravo, Yupy!» Aprecian de verdad los montañeses a este joven holandés.

Me dice que le mande el periódico.

—¿Señas? Pon Yupy holandés, y envíamelo a Pinos, San Emiliano, Tuiza o Riospasos. Es igual, me lo darán cuando me vean. En todos los sitios me conocen.

Gran muchacho este pregeólogo. Ama y admira la montaña asturleonés como nadie. Y la romería de las Nieves. Que, según él, es lo más grande que conoció en materia de fiestas.

Antes se había premiado al mejor semental, vaca o novillo de los que por allí pastorean.

Confraternizan gentes de las dos provincias vecinas. Suena la música. La mocedad baila sin interrupción.

Se organizan concursos de cantos y bailes asturianos. Emilio el fraile de la Cortina, sigue siendo el mejor. Setenta primaveras, y aun mueve los pies como nadie. Los agota a todos, y a todas.

Roque González, un paraguayo simpático y festerero, que llegó el mismo domingo desde Madrid, anima a los bailarines.

—¡Muchos vosotros! Su voz, con claro acento sudamericano, pone una nota distinta en los gritos e iluxús de los admiradores del baile.

—No me pesa el haber venido. Estoy contemplando una tierra fuerte y bravía. Pero a la gente aún la admiro más. Sencilla y noble hasta decir, no más. ¡Qué fiesta tan buena!

Roque se deshace en elogios a la montaña y a la romería. Allí, en su tierra, es capitán de Navío.

Resuenan canciones, entonadas por los romeros. Roque y un vencilano, alto y fuerte como un niño, a nuestro lado, cantan sin cesar aquello de "Asturias, patria querida".

La niebla lo invade todo. Pero nadie se da cuenta. La fiesta sigue igual. Cantarilla, Cueva, Cubilla, Navares, Gorgaveros... es un inmenso mar de niebla.

Las gentes están remisas a abandonar la majada.

Ya es tarde cuando se deciden. Hacia Asturias los romeros se reintegran en vehículos de motor. Hacia Castilla las gentes se van en caballerías.

Las gargantas están roncadas. El coloso Poñabaña, tragado todo el día por la bruma, no pudo ser testigo de la romería.

La mocedad más decidida sigue bailando. Lo harán hasta la noche.



Al final, hubo "orba-yu", pero los romeros no abandonaron por eso la fiesta.

Comenzaron las obras en los Puertos de Mieres

Los Puertos de Mieres, visitadísimo en toda época del año, sufren poco a poco una agradable transformación, que los van convirtiendo en un polo de atracción turística.

Percatado de ello la municipalidad mierense, no ha dudado en dotarlos de toda clase de adelantos. El domingo, coincidiendo con la fiesta de las Nieves, se procedió a la colocación de la primera piedra de un refugio que, adosado a la llamada Casa de Mieres, ampliará las posibilidades de albergue de aquel parador. También se inauguraron los trabajos de un amplio embalse que ha de producir energía eléctrica con el fin de dotar de luz eléctrica a

aquellas propiedades. El citado embalse, además, cumplirá las funciones de piscina y sobre las aguas embalsadas se pondrán canales a disposición de los excursionistas que frecuentan aquellos parajes.

Es también deseo del Ayuntamiento de Mieres llevar a los citados refugios otros adelantos, tales como televisión, camping, etcétera.

No cabe duda que cuando estas obras anteaer inauguradas sean realidad, la Vega de los Navares será sin duda el lugar de montaña de Asturias más frecuentado, dado que entonces estará en condiciones de ofrecer al turista lo que ningún puerto de altura puede ofrecer.

Nuestro reportero ha sido: **Constantino G. Robustiello**
Fotografías: **Fotomillo**